



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946 N.° 505 - II TPOCA - Precio: 20 Frs Toulouse 2 Enero 1954 GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne) Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

La sanguinaria hiena franquista cuyas zarpas chorrean sangre permanentemente, ofrece abrir las puertas a los refugiados que no hayan cometido ningún crimen. Franco no quiere a su lado competidores que puedan arrebatarse el título de asesino de más de un millón de españoles. El campeonismo del asesinato pretende con su maniobra cuartear el bloque granítico de la emigración la de los que limpian las manos y la conciencia de todo remordimiento no nos da la gana de aceptar la mazmorra y el grillete.

Al franquismo le interesa sacudirse de encima la pesadilla del problema de los refugiados. Sabe que representamos un sector de opinión al cual no le es posible a Franco amordazar y meter en cintura. Le interesa a Franco amordazar nuestra prensa, la única escrita en lengua vernácula que denuncia al mundo las crueldades del régimen sanguinario; la única sobre la que no pesa la ignominia de la censura, esa mordaza franquista que acaba de hendir la U.N.E.S.C.O. con sus genuflexiones al representante del fascismo español.

DE PACO I A FRANCISCO II

DIAS pasados se produjo en las bufas Cortes del «caudillo», para que su bufonería no fuese desmentida, un acto sumamente bufonesco: el acuerdo de transposición de apellidos en el retén del recién nacido de los marqueses de Villaverde, hija y yerno respectivamente del «caudillísimo». Terminada la breve ceremonia de apertura de dichas Cortes, su presidente, don Esteban Bilbao, hizo solemnemente uso de la palabra para explicar el feliz acontecimiento producido en el «hogar del generalísimo» por el nacimiento de su primer nieto varón. Seguidamente, tras exaltar el alborozo que reina en la «casa», manifestó el señor Bilbao que las Cortes no podían contentarse con una simple felicitación sino adoptar una actitud digna de la alcurnia del «nuevo español». Y hecha la preparación del terreno, echó por la calle del medio. Dió cuenta el señor Bilbao de una carta del conde de Argillo en la que hacía constar que cuando su hijo Cristóbal se casó con la hija del generalísimo hicieron el propósito de pedir la transposición de apellidos si como fruto del matrimonio nacía un hijo varón. ¿Qué mejor ocasión para devolverle al creador de una España grande, unida y libre una mínima parte de su inmenso favor. Por todo lo cual el señor Bilbao propuso la adopción del siguiente acuerdo: «Solidarias las Cortes Españolas con los deseos del conde de Argillo, que son también los de los padres, y como homenaje de las Cortes al Jefe del Estado, se acuerda la transposición de apellidos para el nuevo nieto, que se llamará Francisco de Asis Franco y Martínez Bordiú, y dirigirse al ministro de Justicia para que efectúe los trámites legales». Mientras esperamos a ver qué pasa en el ministerio de Justicia con la tramitación de tan insolita transposición de apellidos o echarse la ley por montera, digamos que esta cinica puesta en escena por el Narcisismo de El Pardo y parentela más allegada se comenta en los mentideros privados como un segundo golpe de Estado complementario al de la ley de sucesión de la monarquía. Precisamente a este respecto no están tan lejos las manifestaciones hechas por Franco a un representante de la prensa cubana. Con ser éstas tan claras en cuanto a los propósitos «restauradores» del caudillo, no valen en claridad lo que el comentario a las mismas de un editorial del órgano falangista nacional, de fecha 9 de diciembre. En aquel editorial de «Arriba» se descubre toda la honda significación de la maniobra moratoria de Franco en cuanto a la perspectiva de la traída sucesión. La coincidencia de estas manifestaciones con el desahogo de las elecciones municipales, en las que fueron befaos los adalides del bloque monárquico, no puede ser más sarcástica. Las manifestaciones de «Arriba» interpretan la significación del referendun de 1947 no como una puerta abierta para la instauración de la monarquía tradicional sino como pronunciamiento en favor de Franco en tanto que sólo candidato para ostentar la corona. «El referendun — escribe «Arriba» — fué así prácticamente una prueba de absoluta confianza del pueblo español en quien, como Caudillo de la Victoria y firme guía de la paz de España, había ganado los más altos títulos sobre los destinos de la Patria. Esta apreciación se hacía sin tener en cuenta las solemnes prescripciones del dogma monárquico ni de la misma ley: «Esta incuestionable realidad no puede ser disimulada con curvas corrieras por la letra de la ley ni con subterfugios dialécticos. Quedaban rotos los puentes de toda conexión por el pesado institucional en forma del hecho auténticamente revolucionario de la Cruzada: «Queda bien claro que el Caudillo, al sancionar la completa confianza del pueblo español, la Ley de Sucesión, realizó un acto institucional que no admite enganches ni conexiones con anteriores situaciones de la Patria, entre otras cosas porque la guerra de Liberación fué la empresa militar de un hecho auténticamente revolucionario». La real voluntad de Franco se basa, pues, en la ley de la conquista, en el doble golpe de Estado, contra el país y contra la monarquía. Pero para que el problema de legitimidad quede completamente zanjado, el monarca «de facto» necesita revolucionar el mismo principio en que se apoya aquélla: la vía hereditaria. Véase como: «Queda bien claro que en el instaurado sistema de sucesión de la Jefatura del Estado la vía hereditaria, lejos de ser básica casi se podría titular adjetiva, de modo que el acceso a la Jefatura del Estado tiene fundamentalmente un carácter electivo, o selectivo, si se quiere aquilatar; con lo cual, por lo pronto, se aprovecha la desgraciada experiencia de la sucesión hereditaria y de los pleitos de la sucesión, que han perturbado, por no decir aniquilado, grandes períodos de la historia de España, y representan precisamente aquella zona histórica con la cual no hay razonablemente posibilidades de ligazón...» La situación está, pues, bien clara: la ley de sucesión se proyecta sobre una nueva dinastía, una dinastía que, en principio, no es hereditaria, sino «adjetiva» (¿por bomboles?) o electiva, o selectiva y a la vez representativa en el sumo grado de la fisonomía del llamado Movimiento. Y no se puede insinuar con mayor claridad que el único monarca con derecho a serlo es Franco. Pero las ambiciones del Narcisismo van más lejos; carente de hijo varón a quien poder traspasar un día los instrumentos de tortura, el poder y las riquezas, el cauto gallego ha puesto los ojos en ese nieto, providencialmente caído del cielo, con lo que Paco I tendrá garantizada la sucesión en la persona de Francisco Franco II. La Ley de Sucesión, la carta del conde de Argillo y el histriónico acuerdo de las Cortes son aguas que van hacia el mismo molino.

LOS PARIAS DEL MAR Y LA LENIDAD FASCIOSBUROCRATICA

Los severos temporales de estas últimas semanas sabido es que han sembrado el pavor entre la gente de mar, especialmente entre las flotas pesqueras. La España de esta clase ha sufrido duros percances y pérdidas irreparables a causa de las deficientes condiciones en que se desenvuelve. Una de las lanchas zozobradas, el «Albatros», dió lugar a patéticas informaciones y su único superviviente ha sido objeto de todas las sugerencias milagrosas. Por cierto que la publicidad gráfica estuvo a punto de hacer naufragar en tierra al que el mar no pudo engullirse. En su divulgada fotografía vió una lectora de narraciones sensacionalistas al autor de un grave e impune delito sobre su persona. Detenido el superviviente del naufragio en pleno cénit de su gloria, si bien resultó infundada la sospecha en cuanto al interesado resultó exacta en cuanto a un hermano que por serlo se le parecía como una gota de agua a otra del mismo líquido. Pero no vamos a ocuparnos de éste aspecto folletinesco a que dió lugar el malhumorado tiempo de estos días, sino a lo que viene ocurriendo a los barcos perqueros españoles puestos en trance de peligro por el tiempo y las complicaciones y perjuicios que ocasionan las «sabias» disposiciones burocráticas, formularias y tacañas del Estado. Dejemos la palabra a «La Voz de Galicia» que va ha exponernos un caso típico: «Después de haber recogido a los naufragos del «Piedra», el buque holandés que consumió esta humanitaria acción ha seguido rumbo a Casablanca. Tenemos entendido que está en todo su derecho. Sus obligaciones se concretan a salvar las vidas humanas, pero no a desviar la ruta. Sin embargo, queremos imaginarnos la angustia de las familias de los naufragos y más cuando entre ellos hay dos desaparecidos y se habla de un herido. «Lo primero que nos sorprende es que habiendo, durante dos días, mantenido contacto el buque salvador con estaciones costeras nacionales no se haya dispuesto la salida de buques españoles en socorro de nuestros hombres, y más cuando otro barco, el «Pozos», aunque convoyado por un colega, navegaba en mala situación y con otros dos hombres de menos. Por si esto fuese poco se ignoraba el paradero del «Arcade» y cual ha sido el trance por el que este buque y el «Agrelo» han pasado creemos lo demuestran los graves destrozos que presentan. Un portaviones de la Marina de guerra inglesa, el «Illustrious», acompañado de hidro y destructores, salió a las demandas de auxilio de un petrolero liberiano partido en dos. Nuestros hombres no han recibido otra ayuda más que la de sus propias fuerzas y las de ese buque holandés. «Todo ello demuestra que los servicios de socorro a nuestros na-

vegantes no están a la altura de la condición marinera de nuestro país y menos de la de nuestra región, obligada a pescar en los mares más azarosos y tan bien conocidos por su dureza como el golfo de Vizcaya y la desembocadura del canal de la Mancha. «Nosotros — concluye el artículo — pediríamos que a los buques extranjeros que se dirijan a nuestros puertos trayendo naufragos no se les demore con trámites burocráticos que originan al salvador costosas estadías. No estaría de más tampoco que se les eximiera de todo pago: derechos de practica, entrada y otros, que convierten a un buque salvador en un mercante ordinario. Es más; debía existir la manera de reponer en el acto los viveres y combustibles del buque salvador sin que tal repuesta le costase absolutamente nada.»

no se les demore con trámites burocráticos que originan al salvador costosas estadías. No estaría de más tampoco que se les eximiera de todo pago: derechos de practica, entrada y otros, que convierten a un buque salvador en un mercante ordinario. Es más; debía existir la manera de reponer en el acto los viveres y combustibles del buque salvador sin que tal repuesta le costase absolutamente nada.»

EL ABRAZO DEL OSO



—Mis brazos están abiertos para recibir los que tengáis las manos limpias de sangre!

EL CABALLERO DE LAS CAMPANAS

CON este mote sacrisimohecho ridiculizaban, despellejándolo sangrientamente, las vipersa lenguaraces de la época, a D. Juan Alvarez Mendizábal, que había silenciado los escandalosos cenneros de las iglesias; los cuales decían que quería el gentil hombre gentilismo descolgar de sus miradores, con el fin de venderse a los carterantes del Rule, Britannia para fundir piezas de artillería; o a ciertos aferristas de bulingiro o bululú — rronaban las locas de tocas — para que las madamas de cancan más o menos conyugalesco, que lo necesitasen, les hicieran esquilones a sus maridos, con que avisar de lejos la llegada del cocu magnífico, cuando había mayrefocamiento con el gigolo. Esta desvergüenza inaudita tardaba al desquite clerical en locutorios y refectorios de convento, y en confesionarios y atrios de pagoda, convertidos de anticámara y en lavaderos de ropa sucia. Bordábase en este cañamazo de la gran patraña, la perla de que D. Juan ponía en venta a martillo los bienes congregacionales, no más que para enriquecer a jacobinos y masones y otra gente excomulgada y de mal vivir; por supuesto, quedándose el repartidor con la mejor tajada de la presa en el reparto. Y todavía se virulentaban los ataques al prudente reformador con el sapimentede que la luz que brillaba hasta las 3 matinales en su despacho ministerial, no alumbrada los desvelos del ilustre librepensador, sino las chapuzas y las farras que se corría con las pelonas de más viso de los jaraneros Madriles; y con niñas de 13 años, de falda al huesito, que le proporcionaban las logias, para que se las ahijase en Nuestro Señor como si fueran novicias de alguna clausura de posín, en la que no se entra si no es con la llave de 100.000 machacos de dote. La verdad, no obstante, no era justamente esa, sino todo lo contrario de lo que espumareaban las benditas bocas de infierno de la crónica. La licencia y la disolución pasaban, como de costumbre, por el verde de la altura. Pullaban como púlpitos, por ejemplo, en Palacio, donde la reina tenía su Godoy rejuvenecido en el apuesto galán de salón peluquero, Fernandito Muñoz; en la embajada inglesa, donde el monodulo del espectral Villiers volaba entre bofetadas por el aire, muy bien puestas en su lugar por el conde de Toreno, en una tracamudana o conflicto internacional, que tenía por asunto el chambarete de una despampanante Mari-Hernández la

Por Angel Samblancat

gallega; y, sobre todo, en Lhardy y en Genieys, donde los Grandisimos de España y los intitulados de Castilla bebían champán en los chapines de las cómicas, y lamían

los Sardanápalos de la curia romana. «Se trataba, pues, en el caso del D. Juan de los cascabels, de un infatuado ideurgo, manifiesto de la irreligión y de echarse a pescuezo de cura al puchero? Ni miga de semejante hogaza. D. Juan Alvarez era un paisano de cepa, lleno de campechanía y que hasta por su ceteáceo contorno desosía de risa a sus admiradores. Fué la flor de un siglo, en que las damas (princesa Carlota y su corro palatino) parecían sargentos; y los generales como Serrano, serranas



Mendizábal.

como en un plato la mayonesa y las salsas que les regaban por el desquite de los vestidos. Las Congregaciones, más pobrachas por el voto que San Francisco de Asis, sacaparraban en realidad los 3/4 de la riqueza rústica de la Nación, arrancada con ratimagos a hijas de confesión muy queridas. Toda ella la detentaban manos extranjeras, que además la tenían inculta, sin servir para otra cosa, que entretener la disipación de

FESTIVA

ES obvio decir que con motivo de las actuales fiestas, la ciudad goza o padece una agitación inacostumbrada. Las gentes buscan en toda clase de establecimientos, los artículos que causarán mayor placer a sus seres queridos. Llevan la mejor parte en los motivos de este ajetreto los niños, para los cuales se realizan compras variadas y numerosas. Si para ellos se exhibe un surtido inmenso de juguetes, también las personas mayores pueden elegir los regalos entre las innumerables proposiciones que de todas partes llueven sobre la cabeza del posible cliente. Sin embargo, no todo son regalos y también los compradores piensan en si mismos, vacilando, los que tienen los medios económicos necesarios, en la elección del lugar y de la modalidad, para pasar la noche del fin del año. El precio de una suculenta y opipara cena no puede encontrarse

por menos de unos 2.000 francos y la minuta más elevada de que tenemos noticias es de 12.000 francos. Algunas agencias de viaje organizan «salidas-sorpresa». Los clientes se reúnen en un punto determinado, y los organizadores, que les han cobrado alrededor de 8.000 francos, tienen la magnanimidad de ofrecerles el aperitivo gratuitamente, mientras esperan la llegada del autobús. Una vez en él, son conducidas al lugar desconocido, generalmente algún buen establecimiento, donde pueden tirar una cana al aire en completa libertad y sin temor a encontrarse con algún rostro conocido. Para que tomen parte, modestamente, en la general euforia, las autoridades se han acordado de los llamados «económicamente débiles», que vienen a ser los que en España son conocidos por «pobres de solemnidad». Dos kilos de azúcar cristalizado (el más barato) les será distribuido gratuitamente en los siete últimos días del año, lo que les supone un regalo de poco más de 200 francos a cada uno, para endulzar las tradicionales fiestas. Esta medida tan espectacular, que sigue a otras del mismo género como la entrega de leche a los niños de las escuelas, tendrá agradables consecuencias y muchos serán los que se alegrarán de este modesto aguinaldo. Pero estos dos kilos de azúcar, considerados como ración del último trimestre, nos parecen bien poca cosa al lado de esa decena de miles de francos que algunos gastarán en una sola cena. Indiscutiblemente, hay algo que marcha descompletado.

MIL LIRA

No canta a tiranos ni adula a poderosos encumbrados. Es arriete que ataca el baluarte de los que sojuzgan a mi país hispano. No canta a la Iglesia... brutal y egoísta, con mañas de vieja alcahueta. Ni a impuras vírgenes, ni a santos «non santos», ni a cuerpos armados... que no usan más herramienta que la metralleta. Flagela al despota, canta a la idea... en prosa y en verso. Propugna para todos los humanos vivan como ¡hombres! en el Universo. Canta al trabajo, que es el mejor canto. Canta a las abejas que con su esfuerzo arranca los metales de la madre Tierra, construye moradas y abre caminos y líneas férreas. Manuel DIAZ DE LA PEÑA España, 1954.

Por «MENDA»

creación del Ateneo Popular Ovetense con algunas personas de ideario liberal, y por supuesto, enemigos del régimen que preside Primo de Rivera. El triunfo de la República le coge como a tantos otros políticos en embrión, de sorpresa. Es cuando surge la figura de Gil Robles, que entusiasma a un sector del capitalismo, malvisto con la monarquía y con el nuevo régimen que el elector español eligió por sí mismo. El señor Ladreda se apresura a formar en las filas de Gil Robles, permaneciendo inactivo en materia política. Su existencia transcurre pacíficamente al frente de la Dirección de la Fábrica de Metales de Luynes (Oviedo), hasta que su jefe político, como hizo el general Primo de Rivera anteriormente, le exhibe públicamente incluyéndole en la candidatura de las elecciones de noviembre de 1933. Triunfantes las derechas en estas elecciones, don José María Fernández Ladreda es elegido diputado. Su labor en el Parlamento se concretó a decir... «Si» y «No» en las votaciones que se suscitaban. Poco más de dos años disfrutó de este puesto representativo. En las elecciones celebradas el 16 de febrero de 1936, con el triunfo del Frente Popular, salió derrotada la candidatura derechista no donde se presentaba. Es de suponer que Fernández Ladreda estuviera comprometido de antemano en la sublevación del 18 de julio, por cuanto, tan pronto como se hizo dueño de la situación el traidor coronel Aranda, salió a la luz pública formando parte de la jefatura de la rebelión en Oviedo, junto con el coronel y ex comandante de Asalto, Caballero. Terminación de la guerra. Ladreda no suena en ningún puesto importante en el «nuevo» régimen. Falangistas y militares de alta graduación y ex gilroblistas emparentados con el «caudillo», como Serrano Suñer, son los designados para «sacriificarse», ocupando los ministerios. Pasan cuatro o seis años, hasta que un día... impuesto por las altas jerarquías eclesiásticas al habitante de El Pardo, es nombrado el señor Ladreda ministro de Obras Públicas. Su paso por esta poltrona le acreditó de gran hacendista... no en beneficio del erario o de la nación, sino en el propio. Exactamente igual que su colega Carceller. Tan grande, tan gorda y descarada fué su actuación, que tuvo que dejar el puesto a paso de carga... al conde de Vallellano que, no hay duda, hará lo mismo que su antecesor. El 12 de octubre ha sido enterrado en Oviedo. La Prensa española publicó columnas y más columnas ensalzando la figura de este «gran patriota».

Es de rumor público en Asturias, que dejó más de cien millones de pesetas, distribuidas en acciones de varias empresas industriales. Señalándose concretamente, que en la Fábrica Siderúrgica de Avilés (actualmente en construcción) tiene invertidos diez millones de pesetas. Admitiendo no ser cierta esta cantidad que la vox populi hace circular con

su paso por esta poltrona le acreditó de gran hacendista... no en beneficio del erario o de la nación, sino en el propio. Exactamente igual que su colega Carceller. Tan grande, tan gorda y descarada fué su actuación, que tuvo que dejar el puesto a paso de carga... al conde de Vallellano que, no hay duda, hará lo mismo que su antecesor. El 12 de octubre ha sido enterrado en Oviedo. La Prensa española publicó columnas y más columnas ensalzando la figura de este «gran patriota».

Es de rumor público en Asturias, que dejó más de cien millones de pesetas, distribuidas en acciones de varias empresas industriales. Señalándose concretamente, que en la Fábrica Siderúrgica de Avilés (actualmente en construcción) tiene invertidos diez millones de pesetas. Admitiendo no ser cierta esta cantidad que la vox populi hace circular con

su paso por esta poltrona le acreditó de gran hacendista... no en beneficio del erario o de la nación, sino en el propio. Exactamente igual que su colega Carceller. Tan grande, tan gorda y descarada fué su actuación, que tuvo que dejar el puesto a paso de carga... al conde de Vallellano que, no hay duda, hará lo mismo que su antecesor. El 12 de octubre ha sido enterrado en Oviedo. La Prensa española publicó columnas y más columnas ensalzando la figura de este «gran patriota».

Es de rumor público en Asturias, que dejó más de cien millones de pesetas, distribuidas en acciones de varias empresas industriales. Señalándose concretamente, que en la Fábrica Siderúrgica de Avilés (actualmente en construcción) tiene invertidos diez millones de pesetas. Admitiendo no ser cierta esta cantidad que la vox populi hace circular con



por menos de unos 2.000 francos y la minuta más elevada de que tenemos noticias es de 12.000 francos. Algunas agencias de viaje organizan «salidas-sorpresa». Los clientes se reúnen en un punto determinado, y los organizadores, que les han cobrado alrededor de 8.000 francos, tienen la magnanimidad de ofrecerles el aperitivo gratuitamente, mientras esperan la llegada del autobús. Una vez en él, son conducidas al lugar desconocido, generalmente algún buen establecimiento, donde pueden tirar una cana al aire en completa libertad y sin temor a encontrarse con algún rostro conocido. Para que tomen parte, modestamente, en la general euforia, las autoridades se han acordado de los llamados «económicamente débiles», que vienen a ser los que en España son conocidos por «pobres de solemnidad». Dos kilos de azúcar cristalizado (el más barato) les será distribuido gratuitamente en los siete últimos días del año, lo que les supone un regalo de poco más de 200 francos a cada uno, para endulzar las tradicionales fiestas. Esta medida tan espectacular, que sigue a otras del mismo género como la entrega de leche a los niños de las escuelas, tendrá agradables consecuencias y muchos serán los que se alegrarán de este modesto aguinaldo. Pero estos dos kilos de azúcar, considerados como ración del último trimestre, nos parecen bien poca cosa al lado de esa decena de miles de francos que algunos gastarán en una sola cena. Indiscutiblemente, hay algo que marcha descompletado.

Francisco FRAK

CONTUBERNIO CLERIGO-CASTRENSE



Mientras que el fiel mahometano abandona sus babuchas a la puerta de la mezquita el católico castrense no abandona su pistólon ni para confesar sus pecados al cura trabucaire. Otro espectáculo edificante es el que ofreció ese altar mayor de la basílica de la Merced (Barcelona) erizado de ametralladoras el día de la Festividad de la Inmaculada Concepción, patrona del Arma de Infantería.

ARISTOCRACIA INTELLECTUAL

Gonzalo Fernández de la Mora, lanza a modo de ¿quién vive? castrense, este: «¿Quién lee?». Se arremete con este lema contra una especie de hieratismo intelectual muy en boga. Veamos cómo: «Es costumbre ya inviolable — dice el nombrado — que en las revistas especializadas y serias, detras de los sesudos artículos, venjan los comentarios y críticas y en pos de estos las notas de libros. Pero es curioso que entre nosotros rara vez firman las reseñas maestros consagrados. Salvo excepciones notorias, la lectura y enjuiciamiento del saber impreso suele encomendarse a los aprendices; simples estudiantes a veces, becarios u opositores en el mejor de los casos.» El comentarista deja deslizar seguidamente unas cuantas insinuaciones, sutiles como las siguientes: «Descochemos la hipótesis de que esta situación tenga su origen en

que los oficialmente doctos hayan dejado de leer por considerarse notoria y suficientemente «deídos». Dejemos también de lado la oscura sospecha de que el sapiente renuncia a la crítica por puro e inconfesable temor a la incomodidad y al diálogo. Tampoco nos es dado suponer que la abstención de los maestros obedezca a una desmedida modestia, porque no puede ser en verdad docto quien se

(Pasa a la página 4.)

América HOY

COLOMBIA

XI

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

La población indígena se complementa en Colombia, además de la nómade y pastoril señalada hasta ahora y que jalona toda la frontera colombiano-venezolana, por la del indio sedentario que vive, en el macizo montañoso, en los «resguardos» acondicionados por el propio gobierno, posiblemente tratando de copiar el sistema estadounidense que ha recluido a los pueblos rojos en contradas limitadas y con prohibición de franquearlas. Los «resguardos» colombianos amparan posiblemente el 50 por 100 de la población aborigen del país y los principales están enclavados en los departamentos de Cauca y de Nariño.

Sea porque el aborigen colombiano es más rebelde que el norteamericano o sea porque la vigilancia es menos rigurosa, el indio de «resguardo» tiene grandes posibilidades de escoger otra suerte que la deparada por las autoridades y es muy común verlos regresar al nomadismo como los chamis del departamento de Caldas o bien sumarse a las tareas de las haciendas donde llega a confundirse con el peonaje criollo.

El «resguardo» es una pobre expresión de lo que fuera en un tiempo la propiedad del aborigen. Por derecho, ya que fué el primer ocupante, el indio llegó a poseer grandes extensiones que cultivaba bajo el sistema comunal. La «Encomienda», disposición de las célebres Leyes de Indias de S.S.M.M. Católicas de España, dió sello oficial a la expropiación iniciada «de facto» por los Capitanes y Adelantados de la Península consagrando como propietarios de tierras y vidas americanas a quienes llegaban de Europa a cambio de protección cristiana de éstos hacia el indio.

De aquellas encomiendas sacó gran provecho material el español y múltiples sufrimientos el indio. En lo que menos pensaba el «encomendador» era en hacer obra religiosa y en parte, autorizado por la propia Iglesia quien por la vez autorizada del padre Ginés de Sepúlveda declara: «... que con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo... habiéndolo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas y estoy por decir que de monos a hombres» (Demócratas Alter).

Sepúlveda es partidario declarado de la servidumbre natural, con tanto regocijo para los conquistadores que el Ayuntamiento acordó obsequiarle con algunas cosas desta tierra de joyas y aforos hasta el valor de doscientos pesos de oro de minas...

La ironía de la Historia tenía que permitir que España se viera rebatida, tres siglos más tarde, por sus propias armas con motivo de la guerra sostenida contra los E.E.U.U. en 1898 por la posesión de las Filipinas. En aquella ocasión Mc. Kinley señaló: «Ninguna otra cosa podíamos hacer más que acogerlos en nuestro seno— a los filipinos— y educarlos, civilizarlos y cristianizarlos por la gracia de Dios y hacer ce ellos todo lo que estuviera a nuestro alcance».

La leyenda cuidadosamente elaborada para dar una aureola de santa a Isabel la Católica es sólo leyenda. Empieza la falsedad con el tan mencionado despidimiento de sus joyas para la realización del primer viaje de Colón y continúan las falsedades cuando se trata de demostrar un único objetivo: la conquista del reino de los cielos para el indio.

La cautela de Hernán Cortés, comulgando con Dios y con el Diablo, dice muy bien: «La causa principal a que venimos a estas partes es para enseñar y predicar la fe de Cristo, aunque juntamente con ella se nos sigue honra y provecho, que pocas veces caben en un saco».

Se trató en todo momento de compaginar religión y provecho. Por Real Cédula de 1500 se condenan las actividades esclavistas pero se admite acto seguido la esclavitud de aquellos indios capturados en «justa guerra». Se abusa tanto de esta cláusula que en 1530 hubo de decretarse «que ni aún en casos de justa guerra» era permitida la esclavitud, pero la presión esclavista era demasiado fuerte

preocuparnos la suerte de estos seres olvidados que nada le deben a la civilización occidental sino sus vicios y miserias.

La decadencia física del indio es manifiesta y es evidenciado el porcentaje tuberculoso que existe entre el aborigen que sufre cierto contacto con el blanco; igual ocurre con las enfermedades venéreas de las que están prácticamente exentas aquellas tribus que guardan prudentes distancias con la población mestiza y blanca.

El flagelo de las enfermedades que se ensañan en estos cuerpos pobres en vitaminas y sin crédito de salubridad, se complementa con el alcoholismo y con la propia coca que, sin alcanzar la gravedad numérica del Perú, del Ecuador y de Bolivia, afecta a unas 60.000 personas, sin contar los araucos, indios de la sierra de Perijá, muy aficionados al vicio y cuyo número se desconoce.

En 225.000 kilos se estima la producción anual de coca de los cuales muy cerca de un 95 por 100 son masticados por la población indígena quien, muchas veces es retribuida de su trabajo manual con hojas de coca que la sumarán aún más en el embrutecimiento.

La retribución del trabajo en esta especie ha sido prohibida por el gobierno colombiano pero difícilmente llegan las disposiciones gubernamentales en los apartados ricos del cuarto país sudamericano en extensión. Como también se ignora, por conveniencia, la disposición tomada en 1941 reglamentando la plantación, cultivo y venta de coca.

La coca es a veces la bonificación a la «obligación gratuita» a que está obligado el indígena frente a la Iglesia, al Cabillo y al terrateniente. Es lo que en el Ecuador responde al nombre de «musicama» y en Bolivia al de «pajape». Generalmente, no obstante, no hay bonificación de ninguna especie y el indio tiene que blanquear la iglesia, limpiar el potrero, suministrar leña, etc., y todo ello absolutamente gratis.

De alguna parte tenemos aprendido que el alambre de púas lo inventó una monja. Arqueológica suponen unos recordando el silencio. Unicófaga otros, que, habiéndose comido las uñas que que rascaarse dió en hacer púas con el alambre de su colchón de muelles. Curas y alambre de púas —ya para siempre entrelazados por origen— son obsequios que Sudamérica seguirá agradeciendo al Viejo Mundo por mucho tiempo. Ambos sacerdotales artículos sigue importando América del Sur para nutrir dos instituciones nacionales de importancia: la Iglesia y la propiedad privada.

¡Ah, los amplios bosques en que los pastores y las pastorcillas solían solazarse a los acordes de bucólica música, y en los que cualquier fidalgo de la Mancha podía adentrarse, sediento de arrimar los labios a la madre tierra, sin otro peligro de púa que las zarzas! «Se acabaron los gitanos que iban por el monte solos!» La pampa, la hermosa pampa; el nutritivo pasto americano, tantas veces cantados una y otro por el gaucho veraz o por el afinado tanguero, no son ya más que cuadrilleros de púas sin caminos intermedios muchas veces. ¿Quiere pasar? Pues pague peaje. Y el fiero grito de González Pacheco: «Meta fierro a los alambres», retumbando en el silencio. Los papeles firmados y sellados con que nuestra sociedad levanta alambres aguantan al machete como cota de mallá del mejor acero toledano.

El autogenerador Perón, el mismo que con el apoyo de mayorías aborregadas ha acotado con alambre espinoso una importantísima porción de América del Sur, anda ahoro-

¿Qué esperamos?

HAY que saber esperar. Los que no hemos perdido la esperanza en la liberación de España nos queda la responsabilidad de nuestra misión histórica y por lo tanto es a este objetivo que se deben dirigir todos nuestros esfuerzos e iniciativas. Podríamos preguntarnos asimismo: ¿Qué espera Franco? Pero esta pregunta la pueden responder los E.E.U.U. de Norteamérica y todas las demás naciones que directa o indirectamente sostienen el desprecioso estado de cosas en el interior como en el exterior de nuestro país.

Al cabo de quince años de espera se pretende especular groseramente con la pretendida desunión del antifascismo español exilado. Quienes orquestan de una forma rutinaria el mito de la unidad a machamartillo no deben olvidar que sólo en los países totalitarios (blancos, negros o rojos) existe esa unidad específica, impuesta de arriba abajo como un martillo piñón. Nos reprochan ciertos informadores internacionales— que no quieren informarse bien de nuestros asuntos— que la causa de la no liberación de nuestro país del fasciofalangismo es debido a la falta de penetración de los diferentes sectores políticos y sociales del exilio.

Eso que a simple vista parece una justificación, es simplemente una burda maniobra para dilatar la espera y provocar el desespero de los que no saben o no pueden esperar por cuestiones temperamentales de endeble posición ideológica. Son los mismos que se acogen a la cantinela oportunista, de cara a la galería, de los amnististas de Franco.

Los mismos podrían explicarnos cómo a los antifascistas italianos en exilio las naciones aliadas les ayudaron abiertamente, y a mano militar, a liberarse del fascismo mussoliniano. Y no es que existía más penetración ideológica y más armonía unitaria que existe entre los exilados españoles. Ni existía esa unidad ideológica en los demás países liberados por las fuerzas aliadas. Esa acción liberadora se llevó a cabo con calculada precisión porque así convenía a los planes militares y si queremos políticos de las Naciones Unidas, sin detenerse a analizar si existía o no la unidad entre las fuerzas políticas y sociales que tenían que sustituir a los regímenes dictatoriales de los países respectivos en litigio. No se liberó en aquel entonces nuestro país, sencillamente, por la misma razón a la inversa: porque no convenía a los planes militares y políticos de las Naciones Unidas. La unidad antifascista, los vehementes deseos de que España fuera

liberada de las botas de Franco, nuestros ansias unánimes de que terminara el martirio del pueblo español— que en eso sí que existía penetración absoluta entre la emigración ibérica, nadie puede negarlo— todo eso no interesaba gran cosa a las Naciones Unidas en Oriente y Occidente y por tal motivo España no se liberó de sus tiranos y nosotros continuamos quince años esperando en el exilio.

Hay que hablar claro y jugar limpio. Hasta aquí planteado el asunto español con toda crudeza para replicar a los que no quieren ver ni oír. Ahora bien: no todo está perdido y podríamos aquí terminar el capítulo de lamentaciones y reproches y pasar a la acción. ¿Cómo? Parecerá un juego de despropósitos si digo: acelerando la unidad antifascista exilada y coordinada con el interior. Eso que no es nada nuevo podría ser una formidable cabza de puente si se llevara a cabo. Lo hemos dicho un sin fin de veces y decimos otras tantas veces como las circunstancias lo requieran. Hay que desamarrar a nuestros enemigos con argumentos precisos y haciendo ese frente común en el exilio y ver después qué pasa. Una vez constituido el organismo pseudo-liberador, los que nos acusan que las «naciones libres» no nos ayudan por falta de unidad, sus razonamientos no tendrán ningún fundamento. Además, el citado organismo tendría una misión vital haciendo llegar a las generaciones que suben a la sombra del fascio-falangismo y a toda España el espíritu que nos guió el año 1936 y sucesivos en la lucha por la libertad de nuestro pueblo. Una labor eficaz entre esos jóvenes desviados de las rutas de la emancipación humana y entre los viejos que sufren en silencio esas quince años de muerte moral. Existen otras muchas actividades de cara a España que se pueden poner en práctica sin que sea tarde, teniendo en cuenta el tiempo perdido hasta hoy.

Vicente ARTES.

DESTELLOS

¿QUE está bien? ¿Que está mal? Hay infinidad de hechos que sin ser bien ni cierto a ciertos mal. Entre los polos absolutos del Bien y del Mal existen las zonas intermedias, templadas, escenario de los actos humanos reales. Hay cosas que si realmente las encontramos bien, ni ideal dice que se podrían mejorar. Y otras que realmente encuentro mal pero que aún podrían mejorar.

La Moral, que no tiene en cuenta el criterio subjetivo, el ritmo dinámico-progresivo, nunca tendrá nada de científica ni de humana. Será una moral abstracta, propia de pedantes. Cuando con conceptos así de herméticos intentas catalogar a los hombres en dos bandos opuestos; cuando con tal cerrazón los obstestas le niegas bondad natural al hombre y los cristianos lo proclaman hijo de un dios todo bondad, se niega la misma facultad moral del individuo, pues que se le niega su responsabilidad.

De conceptos absolutistas de ese calibre nació la idea de legislar. Diéronle a la Moral reglas fijas, se dictó todo un tinglado de leyes fijas de cuya observancia dependía el Bien, y de cuya desobediencia el Mal. Luego se vino a la sanción, con el código penal, que es lo inhumano elevado al cubo, lo inhumano premiado y organizado. Y sin embargo, ¿cuántas veces tuco que derogarse la legislación en tales materias? Un estudio de usos y costumbres de costumbres probarían esos cambios. Los Códigos, Cartas, Constituciones y demás embrollos teóricos tuvieron que seguir el ritmo progresivo, aunque de mala gana.

Y es que la naturaleza del hombre, antes que buena o mala, es vital y dinámica. El sueño de todo Estado ha sido siempre el mismo: organizar, ordenar, legislar para llegar al equilibrio supremo, al orden estático, postrado, basado en la inmovilidad a base de la pasividad ciudadana.

No hay conciencia moral sin el libre ejercicio de nuestras facultades (de todas, de las buenas como de las malas) en constante experimento. Aquella regla de oro de los positivistas, más que utilitarios, es la única ge-

alturas: no habrá rebelión de ángeles. Perón, por su parte, no arriesgará perder el apoyo de la Iglesia. Si es la Iglesia la que le ha retirado el apoyo, el problema es otro. En este último caso Perón-Lucifer será un destino hecho. Un lobo sólo devora a otro lobo cuando le ve mal herido por mano de tercero. No hay hombre capaz de desequilibrar esta ley lobuna de racial solidaridad. Si los bigotes del cardenal han filtrado un sùtil olor a carroña, el moribundo será digerido. Si las ratas abandonan el navío: mucho ojo, general, hay agua en las bodegas.

Pedro REGUERA



(Crónica de nuestro corresponsal en Uruguay)

DOBLANDO el record de la desembocadura, a una noche de remontar río lentamente, llevando cuidado— si el barco es de calado— en no dejar la quilla varada en la pastosa y espesa cama de barro, arimada sobre la otra orilla se halla la por nombre presuntuosamente poética Reina del Plata, por otro nombre ciudad de Buenos Aires. Deslizados ya por el pedregullo prosaico de nuestros días la llamaremos Estancia Perón, coto contorneado con espinoso alambre, en cuyo madero del portón el señor propietario suele poner, cuando le viene en ganas, letrero que reza: «Prohibido el tránsito porque yo quiero».

Los curas argentinos, con su pio de turno a la cabeza, se manifiestan serenos. Una sonrisa astuta se perfila por debajo de los bigotes cardenalicios. Es difícil comprobar de quién partió la ofensiva y, en cualquier caso, hasta qué punto Perón aguantará el desafío. Mientras tanto el cismático dilema hace andar al rebaño a cisterna limpia. Los abrigados corderos católico-peronistas han sido aparentemente metidos en el brete de elegir entre los dos polos de su baraja. A palos andan. Dios o Perón es la pregunta que Perón y la Iglesia orientan por a medias. Dios o Lucifer está la pregunta que el arcángel, por encargo del primero, solucionó a flamígeros mandobles. Por esta vez quede Dios tranquilo en sus

HERBERT READ Y ERIK GILL

HAY una opinión en curso y en crudo acerca del arte y de los artistas, que es poco o nada conocida. Tanto en los medios artísticos como en los que no lo son, se cree corrientemente que el artista—escultor o pintor— es un ser aparte en el conjunto ciudadano; que el tal artista, viene a representar una especie de cima entre llanos y depresiones; que merece el esplandazo de la fama y de la gloria; que en comparación con él, los simples mortales no son más que vulgares entretenidos por el tiempo; en fin, que el artista es un espíritu de excepción que surge de vez en cuando inesperadamente como una aurora boreal para honor y hasta para regocijo y placer de las generaciones.

Antonomes en primer lugar que los artistas, por lo menos los conocidos por la excelencia, falsa o no falsa de su producción, tienen ya en la sociedad presente todas las preeminencias deseables de dinero, de crédito, renombre y admiración; y aún muchos de los artistas que no alcanzan merecimiento extraordinario, ni siquiera mérito de ninguna clase, son conocidos y premiados por la cecill incompetencia del Estado y de los coleccionistas. Pero de todas suertes, quedan al margen de todo estímulo material de escultores y pintores que soñando infantilmente con la gloria, acaban ya en edad temprana por conocer tan sólo las otras tres postrimerías del ser: muerte, juicio adverso y negro infierno mientras viven.

Cuando el arte era cosa de príncipes y magnates—Felipe IV con Velázquez, los Médicis con tantos genios de Florencia, Carlos V con el Tiziano, los Borbones con Goya, Francisco I con Leonardo de Vinci— el artista no desbordaba en realidad la condición de

Lo que dice y lo que oculta la prensa

cial, todo sirve para decorar más de lo que está el papanatismo de los ricos magnates coleccionistas. Nada tiene, pues, de particular, que en el complejo mundo de las vruebas artísticas vayan destacándose observadores y críticos que lleguen al fondo de los problemas del arte, desligándolo en primer término del factor comercial que lo domina todo con la moneda totalitaria y la vanidad, también totalitaria, haciendo nacer en el cerebro del artista comprado y vendido un orgullo más subido en infaldas que el de Napoleón. Hay que atajar tales delirios y afirmar que un cuadro que se compra con el producto de una especulación sobre el esfuerzo ajeno, es decir, con el producto de un robo con todas las agravantes imaginables; que los méritos de una obra de arte no pueden tasarse ni amonesterse; que la división de las obras en clásicas y modernas es un consentido, puesto que muchas de tales obras de escuelas tenidas por tales, lo que en realidad continúan y lo que efectivamente imitan, sin grandes éxitos por cierto, es el arte anónimo de los trogloditas de hace doscientos siglos, infinitamente más viejos y clásicos que Fidias y el Greco.

Uno de los deportes del concepto más elevado del arte fué Tolstói al hallar, paralelamente a algunos griegos y bizantinos, que arte es emoción y no cuenta corriente bancaria. Pero modestamente ha surgido en Inglaterra figuras magníficas de reivindicación: Herbert Read y Erik Gill.

Herbert Read es uno de los pensadores más profundos de nuestra época.

Fué profesor de la Universidad de Edimburgo y es animador hoy de la corriente humanista que amplio cauce a la pedagogía ayudada por el arte en la vida para extrafronterza del mundo. Erik Gill es un escultor británico que afirma una evidencia negada por la pedantería de todas las épocas. La evidencia es ésta: no tal o cual profesional, no tal o cual destacado es un artista; todos los seres lo son, cada cual a su manera.

Las mismas figuras de los trogloditas

Por Felipe Alais

lo demuestran. ¿Qué ingredientes empleaban para pintar? ¿Qué pinceles? Modernamente hay toda una ciencia dedicada con amplitud universitaria de calidad al estudio de los colores. Hay aplicaciones que se ocupa de los colores. Pero hace doscientos siglos no había nada de eso. No había Academias, no había profesores de dibujo, no había muestras para dibujar o pintar por comparación, no había teorías, no se podía imitar a nadie. El bisonte que veía el hombre prehistórico en la naturaleza lo reproducía sobre la roca con gusto depurado, con lo que hoy se llama arte exquisito, traza incomparable, destreza inequalada, sublimidad, etcétera. Artista era el hombre prehistórico sin enseñanza ninguna, en medio de la más absoluta carencia de medios y facilidades. Y con todo superaba en calidad de preparación del color a la completa industria de hoy. Y todo ello andando a cuatro gatas, sin apenas erguirse de pie. Hemos visto en comarcas rurales de España y Francia pastores que esculpan caprichosas figuras en sus cayados y no sabían leer ni escribir, teniendo derecho como tallistas, sin más cincel que una navaja desvenecada, a figurar con entera dignidad en una exposición. Hemos visto exposiciones de locos y niños que dibujaban y pintaban maravillosamente, sin darse cuenta que producían obras impercederas. Hay un arte negro—el auténtico, no el falsificado—que alcanza solvencia en todo el mundo. Es imitado, veuto a imitar, surplantado, presentado como original de un escultor moderno siendo mala copia. Una vergüenza. Y la estatuaría de América precolombiana? ¿Y la cultura de Oriente? ¿Y los capiteles bultores de las catedrales de Occidente? ¿Y la menuda escultura en madera que nos sorprendió en un caserón de España castiza, el picaporte de una vieja morada aragonesa, los tejidos en seda del siglo VII, los trenzados de piel de orillas del Danubio y de los Balcanes, la azulejería ibérica? Sólo de Alcora, Muel, Talavera y Triana quedan tesoros incomparablemente ricos para estudiar las artes del color fijado a fuego. Y todo fué hecho anónimamente por ceramistas que en su arte significan tanto como el Tiziano en el suyo. Millones de artesanos han creado anónimamente mi-

Sobre el libro de Mr. Bowers

(Viene de la página 4)

parados no deja en su pésima novela sobre nuestra guerra. A pesar del lodo que intencionada o sin intención mister Bowers nos echa encima, el lector avisado puede sacar conclusiones concretas e inequívocas debido a los rasgos de sinceridad que no han podido ahorrarse. En cierta ocasión, cuando visitaba un pequeño pueblo de pescadores en la costa mediterránea, preguntó a un amigo que le acompañaba: «¿Cómo es que esta gente tan decente y honrada es anarquista?» El otro le contestó: «Estos trabajadores del mar son terriblemente pobres, pero son buenos y altruistas. Si la despanza de una familia está vacía, lo que hay en la del vecino se reparte». Lo mismo le sucedió en Almería, donde a pesar de la miseria inajada e innecesariamente impresa (palabras suyas) no encontraron otra cosa más que

Acraico ORRANTIA.

lones de obras de calidad, que sólo el analfabetismo y el exclusivismo degradando los museos y poniéndolos en manos de la pedantería rentada, deja arrumbados. La sociedad ignorante está al margen de cualquier sugerencia levantada y digna. Ya tiene bastante con el deporte político, los crímenes y el puñetazo afroyanqui.

Qué firma ostentan las admirables obras de ladrillería medijear? Ninguna. No estaría mal procurarnos un museo sin firmas para condensar el trabajo artístico anónimo de las generaciones. Es el que demuestra que todo ser en cualquier lugar del mundo tuvo capacidad artística si se despierta por enunciación; a veces aunque no se despierte o no se favorezca. En tarea tan elevada, el autoritarismo de las Academias y los millonarios del pincel, no servían para nutrir salas y salas de coltozas presuntuosas. La misión de la burocracia monedita del Arte sería dejarse expropiar y sacar las escupideras al torrente.

Los museos han sido organizados y burocratizados por el Estado en todo el mundo. Por el Estado o bien por las sectas confesionales o los millonarios. Es hora de que el trabajo anónimo calificado y embellecido substituya (más que una escuela o una moda a otra y un millonario a otro o un rey a otro) que suceda a lo vetusto del museo clásico, verdadero cementerio del arte cuando si se despierta por enunciación. Saludemos con asracimiento a Read y a Gill, que con alta sabiduría han adivinado nuestro pensamiento y lo difunden a los cuatro vientos.

Oído en una tertulia de Montparnasse—
—Pas besoin de sublimer le besoin.
Frases aguda para demostrar que la necesidad ya tiene bastante con ser tal para nivelar cualquier fantasía sin pedantizarla. La versión. La versión usual de la sublimación, es la pedantería.

MIRADOR JUVENIL

LLAMADA

El próximo 2 de enero se reunirá en Livorno un grupo bastante numeroso de libertarios procedentes de todas partes de Italia, y probablemente también algún extranjero, para tratar de los problemas que originará el «III Campaggio Internazionale Anarchico» al mismo tiempo, poner el punto final a todas las cuestiones administrativas del campamento organizado el verano pasado en los pinares cercanos a Cecina.

El principal objetivo de los organizadores consiste en favorecer el contacto de personas muy alejadas por el lugar de residencia, pero muy cercanas por sus aspiraciones ideológicas. La oportunidad que se ofrece a los visitantes para abrir nuevos cauces a sus inquietudes y para trazar relación personal con otros anarquistas, es muy simpática, pero además, es necesaria y tiende especialmente a luchar contra el aislamiento a que se pueden ver sometidos los hombres o los grupos poco numerosos. El ambiente en el que se celebran estas reuniones de descanso, ante paisajes de gran belleza y en el tiempo más apropiado para tener relación directa con la naturaleza, debe contribuir a la mayor eficiencia de las medidas adoptadas. El hecho de celebrarse al aire libre, con las consiguientes posibilidades de realizar ejercicios físicos a los que se siente

inclinada la juventud por tendencia natural, nos obliga a tener en cuenta esta realización de nuestros amigos italianos.

No es nuestra misión el tomar decisiones o el dar consejos imperativos a nadie, pero creemos que la F.I.J.L. debe intervenir de forma activa en la cuestión. Las Federaciones Locales deberían estudiar las posibilidades de realizar un viaje colectivo de amistad y comprensión hacia los jóvenes italianos, y el Comité Nacional, procedería que tomase contacto con los organizadores teniendo como punto de mira el posible desplazamiento veraniego.

Después de varios años en que las reuniones estivales de los componentes de la F.I.J.L. tienen lugar en Aymare, nos parece conveniente

que, aunque sólo sea para evitar la creación de una querencia exagerada hacia ese rincón libertario, el cambiar el lugar de concentración.

La repetición de los mismos actos crea una especie de rutina, que, en definitiva, hace perder al acto el sentido más profundo que lo animaba. Si se continúa machaconamente realizando un viaje anual a Aymare, no está lejano el día en que para los visitantes, tome el desplazamiento las características de una peregrinación o la insipidez de un gesto protocolario.

Deben compararse las opiniones de los afiliados. Los italianos tienen puestas grandes ilusiones en el éxito de su obra, que les propiciará indudablemente un desarrollo de sus actividades vitales y propagandísticas. La participación que la F.I.J.L. puede aportar a la tarea es grande, seguramente fructífera pero por encima de todo, agradable. Un verano en Italia es algo capaz de hacer soñar a cualquier español de los que nos debatimos entre carámbanos de hielo y borrosas líneas, difuminadas por las nieblas.

Personalmente, estamos convencidos de lo conveniente que es un viaje al otro lado de los Alpes, donde tantas cosas hay para recordarnos a nuestra España, pero ya hemos dicho que nuestra misión se reduce a poner sobre aviso a todos los afiliados. Tanto desde el punto de vista artístico como educativo e incluso económico, una visita y estancia en el «III Campaggio Internazionale Anarchico» será gratamente apreciada.

No van a encontrarse una treintena y cuarentena de afiliados a la F.I.J.L. que deseen realizar un viaje colectivo en un autobús, guiado al efecto? (O no sería más conveniente trasladarse por el tren pagando el billete con líras, lo que dado el cambio tan favorable para la moneda francesa, pone el kilómetro a escasamente tres francos? Los demás tienen la palabra.

TEATRO EN CASTRES

El Grupo artístico, al inaugurar la nueva temporada teatral, el domingo día 28 de noviembre, nos presentó un completo programa, dividido en dos partes. En la primera, el elenco puso en escena la comedia dramática original del compañero San Miguel, de París, titulada «Los dioses ciegos».

En verdad, el ensayo del autor merece encomio, pues la obra en su fondo tiene ese color que nos agrada, es decir, que esté desprendida de todos los formalismos que tanto combatimos. Quizás los diálogos ganaran si ser más cortos, pero de todas formas no debemos olvidar que se trata de un aficionado, y sólo por esto debemos dedicarle nuestro aplauso.

De la interpretación diremos que en su conjunto el cuadro artístico ha guardado todas las conocidas cualidades del pasado. Esto no debe ser óbice para que se mejoren aún sus futuras actuaciones y creemos que se puede lograr con un algo más de buena voluntad por parte de todos. Individualmente, estamos obligados a decir que Carmen Cuevas, a quien se le confió el papel más largo y más arduo, se adelantó rápidamente a su facilidad habitual, ganando más que el rollo de la difícil tarea que acarreo. En particular, en dos escenas predominantes: la primera en el primer acto, cuando al oír por radio noticias anunciadoras de la muerte, sacó una crisis nerviosa más que buena, y la segunda en el último acto, en otra crisis de lloros y risas muy a propósito y muy bien interpretada.

Garmen Calleja resolvió, como ella sabe hacerlo, un cometido delicado y singular. Luisa Andújar y María Toncón, en su corta aparición y casi en

«días» salvaron el escollo con holgura, aunque preferiríamos más «papel» para ellas. Y pareció opinión daremos de María Puerto, que pasó por escena como una exhalación.

De los hombres, E. Bas, más joven que nunca; Manuel Martínez, apasionado galán platórico de cualidades que puede incluso sobrepasar; Valentín, el plácido Valentín García, tiene el secreto de brillar en los «rollos» más dispares, con una conciliencia asombrosa. El último será C. Gil, que por vez primera pisó la escena de forma precisa; creemos que su facilidad puede afirmarse rápidamente. Que no se amede por lo que él cree su acento y sus nervios; las dos cosas son relativas y como tales mejorables.

En fin, que se persista en el trabajo y se laborará en el orden basado: escénico y solidario.

La segunda parte del programa fué compuesta de diversos números de variedades entre los cuales, podemos distinguir el acordeonista Bruno García, y el minúsculo hijo del compañero Heras, que tuvo una entrada más que aplaudida; Gary Gil cantó y se acompañó a la guitarra con buen gusto. Badia, que ya conocemos, cedió la sala, mientras que C. Gil apareció como un cómic de fantasía valeroso, pues el público ríe de buena gana con él. En fin, «Dédé» recitó con un verbo agradable y a todos nos gustaría volver a ver, pues nos dejaron la impresión de una buena tarde.

Y nada más, hasta la próxima.

CORRESPONSAL

S. I. A.

La Sección Local de Toulouse invita a todos los adherentes y amigos a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 9 de enero, a las diez horas, en la Bolsa del Trabajo.

Orden del día: Nomenclatura de mesa de discusión. Lectura del acta anterior. Informe del Secretariado. «Procede que S.I.A. se reúna en Congreso o conferencia? Caso afirmativo, lugar de celebración, fecha aproximada y temas a discutir. Asuntos generales. Se ruega asistencia y puntualidad.

Por la Sección Local de Toulouse de S.I.A.—El Secretario.

El C.N. de S.I.A. pone en conocimiento de todos que habiéndose extinguido la edición del Calendario en lengua española, los próximos pedidos serán servidos en lengua francesa.

La Sección de S.I.A. de Nimes convoca a todos sus afiliados a la Asamblea general extraordinaria que tendrá lugar en el local de costumbre, el 16 de enero, a las diez horas de la mañana.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, esperamos la puntual asistencia de todos.

SERVICIO DE LIBRERIA DEL MOVIMIENTO

COLECCION «AUSTRAL», A 200 FRANCOS
«El Libro del Hombre de Bien», B. Franklin.
«Doña Bárbara», R. Gallegos.
«Cantalaros», ídem.
«Pobre Negro», ídem.
«Idearium Español. El Porvenir de España», A. Canivet.
«El Concilio de Trento», P. González de Mendoza.
«Agudeza de Ingenio», Baltasar Gracián.
«Diálogos de Amor», Hebreo Juan León.
«De lo Bello y sus Formas», Hegel.
«Examen de Ingenios», Juan Huarte.
«Hernani. El rey se divierte» (teatro), V. Hugo.
«El Conde Lucanor», D. Juan Manuel. (Infante).

COLECCION «TOR» A 350 FRANCOS VOLUMEN
«El Hombre que se reía del Amor», P. Mata.
«El Hombre de la Rosa Blanca», ídem.
«Las Raíces», E. Zamacois, ídem.
«Los vivos muertos», ídem.
Giros y pedidos a: Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe. París (X). C.C.P. 4308-09.

SECCION JURIDICA del S. I.

SITUACION JURIDICA ACTUAL DE LOS REFUGIADOS

El Estatuto sobre los refugiados españoles, después de la constitución de la O.F.P.R.A. (Office de Protection des Réfugiés et Apatrides), creado por la ley del 25 de julio de 1952 y que asume las funciones de protección de los refugiados aplicando en su totalidad las Convenciones del 28 de octubre de 1933 y 28 de julio de 1951, funciones que tenía la extinguida O.I.R. (Organización Internacional para los Refugiados), merece un artículo de aclaración con el fin de orientar debidamente a nuestros compatriotas.

La O.F.P.R.A. funciona en las antiguas oficinas que tenía la extinguida O.I.R., 7, rue de Copernic, París (16º) y su control depende del ministerio de Negocios extranjeros que nombra el Director y éste el personal a sus órdenes. En dicha oficina funciona la sección española en las mismas condiciones que en tiempos de la O.I.R. y a la que nuestros compatriotas pueden dirigirse escribiendo en español en francés. El servicio de elegibilidad y rechazo está asegurado por dos oficiales de Protección españoles y dos oficiales de protección franceses que determinan. Los oficiales de Protección no pueden apartarse de las normas que prefiere la convención del 1933 primero, y la del 1951 después, especialmente ésta última en su artículo primero.

Las órdenes y circulares transmitidas recientemente a las Prefecturas francesas, Direcciones regionales de la mano de obra, Servicios sociales de las Prefecturas y otros organismos, disponiendo la substitución inmediata del antiguo certificado de nacionalidad del O.I.R. por el nuevo que expide la O.F.P.R.A. han contribuido a hacer más necesaria y urgente esta puntualización.

El Estatuto vigente para los refugiados está integrado por las disposiciones de la Convención de Ginebra sobre la protección a los refugiados y apatridas, del 28 de julio de 1951, Convención a la que se han adherido numerosos países entre los cuales figura Francia.

La misión de la O.F.P.R.A. es, pues, la de asegurar el cumplimiento de la Convención del 28-7-51, fijando el Estatuto de los refugiados y apatridas.

La Convención en vigor asegura a los refugiados la protección nacional (en el país de su domicilio) e internacional (miembros de la O.N.U. y adherentes al convenio de referencia) y de manera precisa a los puntos siguientes:

1) Derecho a la libre circulación en el país en donde se encuentran.

2) Derecho a la obtención de un pasaporte especial llamado «Título

de identidad y de viaje», para viajar por todos los países (miembros de la O.N.U. y adherentes de la Convención). Estos títulos de viaje son expedidos por las Prefecturas francesas contra exhibición del nuevo certificado de nacionalidad expedido por la O.F.P.R.A.

3) Derecho a los subsidios y ayuda social en las mismas condiciones que lo hacía el antiguo O.I.R. y derechos a los beneficios de las leyes sociales y del trabajo en iguales condiciones que los nacionales del país de exilio.

4) Derecho a que en materia de estado civil y derecho privado en general, se les aplique la ley de su domicilio (es decir, la de su país de exilio) en vez de la de su país de origen.

5) Derecho a gozar de los mismos beneficios que los nacionales del país de exilio en materia de propiedad industrial, literaria o artística y de enseñanza pública.

6) Derecho al trabajo como asalariado en las mismas condiciones que los nacionales de ese país. Exclusión de las medidas impuestas sobre el número de obreros extranjeros en las industrias a los refugiados que lleven más de tres años en el país de exilio, que estén casados con nacionales o que tengan hijos de la nacionalidad del país de exilio. (La Convención recomienda en este capítulo a los gobiernos adheridos a ella, la adopción de medidas legales tendiendo a conceder a los refugiados, en materia de trabajo asalariado, los mismos derechos que a sus propios nacionales. En Francia existe un proyecto en este sentido, pero no es todavía ley.)

7) La Convención recomienda también a los gobiernos respectivos que dispensen a los refugiados en materia de actividad industrial o artesanal el trato más favorable posible. Y lo mismo dice en cuanto a las Profesiones liberales cuando se trata de refugiados con diplomas universitarios legales.

8) Derecho a no ser expulsado del país que lo ha acogido sino es por causas gravísimas de alteración de orden público u otras de derecho común y nunca a su país de origen.

A esos derechos que hemos descrito sucintamente corresponden, como es natural, unos deberes ineludibles: estar en regla con las autoridades del país de exilio teniendo al día los títulos de identidad y permanencia. No perturbar el orden del país de exilio. Obedecer sus leyes y reglamentos.

En resumen, pues, creemos interesante para nuestros compatriotas que se dirijan a la O.F.P.R.A. (7, rue Copernic, París, 16º), en español, solicitando la renovación de su certificado de nacionalidad de la O.I.R., indicando en la carta el número del referido documento. La O.F.P.R.A. contestará enviando un formulario y solicitando dos fotografías y el envío de 900 francos; 720 para el certificado nuevo, con fotografía, y 180 por el certificado que se guardará la Prefectura al solicitarse la renovación de la carta de identidad.

Y recordamos, por fin, que en todas las Prefecturas de Francia funciona un Servicio social de ayuda a los refugiados y de la mano de obra extranjera al que nuestros compatriotas pueden dirigirse para solicitar ayuda o protección en toda clase de asuntos sociales que les afecten.

Para tener conocimiento, sobre la aplicación de la Convención, dirigirse al «Oficio» que os facilitará la información necesaria sobre cada caso que os pueda afectar.

Debemos señalar a todos los refugiados que deben tener presente que si todos se dirigen a un mismo tiempo a la OFICINA DE REFUGIADOS ello producirá serias perturbaciones en perjuicio de los propios interesados, en consecuencia, recomendamos: que soliciten solamente la renovación de los certificados aquellos que por algún motivo tengan necesidad imperiosa de hacerlo, por el tiempo, que tengan que renovar su documento de identidad o renovar su carta de trabajo. Los demás pueden ir solicitando sus respectivas renovaciones a medida que las necesidades se lo impongan, teniendo en cuenta que deben hacerlo por lo menos dos meses antes del vencimiento de su carta de identidad o de su carta de trabajo.

La Sección Jurídica del S. I.

VIDA DEL MOVIMIENTO

ASAMBLEAS

La Federación Local de la C.N.T. en Châteauroux celebrará asamblea general extraordinaria el domingo 2 de enero de 1955, a las nueve y media de la mañana, en el local social. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega puntual asistencia a todos los compañeros.

La Federación Local de la F.I.J.L. en Burdeos comunica a todos los jóvenes afiliados que el domingo 9 de enero de 1955 celebrará asamblea general en el local social, 42, rue de Lalande, a las nueve y media de la mañana.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se encarece a todos los afiliados su asistencia, así como a los simpatizantes en general.

CONFERENCIAS

El próximo 16 de enero, a las nueve y media de la mañana, en la Salle Municipal de la Grand-Combe, la compañera Federica Montseny dará una conferencia bajo el siguiente tema: «Influencia de las ideas anarquistas en el pueblo español».

Se invita al acto a todos los compañeros y simpatizantes de la región.

—La Federación Local de la C.N.T. en Avignon pone en conocimiento de



ERAMOS POCOS...

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)
Las dos palabras que titulan la presente crónica, y de acuerdo con el contenido de la misma, les cienien muy bien a las diversas organizaciones sindicales del país, pues directamente reclutadas por el edecán de la Presidencia, Jorge Ibarra, quien se inspiró en las «enseñanzas» de Perón, ciertas «Fuerzas del Trabajo» acababan de formar una nueva Central gremial, al parecer para ser enfrentada por el Gobierno contra la C.U.T.Ch. Era lo único que faltaba.

Fué así como el pasado domingo 12, las llamadas «Fuerzas del Trabajo» hicieron acto de presencia en el teatro «Caupolicán», de Santiago, con el presidente Ibañez a la cabeza y en número de unas diez mil personas a fin de expresarle al Presidente la más calurosa adhesión a su «política», al mismo tiempo que repudiaban a la C.U.T.Ch. y demás organizaciones opositoras.

El acto fué realizado en regla y al viejo estilo demagógico estatal y peronista; en grandes cartelones, las «Fuerzas del Trabajo», expresaron beligerantes: «Contra la política, las Fuerzas del Trabajo»; «Como las ferias libres no hay, ni ray»; «Los matorifes y ramos similares con Ibañez»; «Movimiento Nacional Económico»; «Fomento de la Ganadería Nacional»; «General Ibañez, los suplementeros le dicen presente». Y otros; pero lo más sintomático era que destacaban por sobre todos estos carteles otros enormes que propagaban a la multitud la eminencia de diversas marcas de vinos «nacionales» al parecer muy a propósito para la ocasión.

En el acto hicieron uso de la palabra varios tráfugos y vividores del sindicalismo en boga. Casi todos ellos, eso sí, fueron piadosos y obligados a suspender sus discursos apenas empezados; el excusista Juan Díaz Martínez, el profesor Rafael D. Doménguez, etc.

Sin embargo, todos los respetos fueron pocos para acoger la callida palabra del ministro Señor

Prat y sobre todo, el rotundo discurso de S. E. que entre otras cosas dijo: «Escuché con gran atención los problemas que aquí se plantearon. Los conozco. En dos o tres oportunidades quise solucionar el problema de la carne, pero no obtuve resultado todavía. Pero terminaré con un problema que existe desde que se constituyó la República: el del analfabetismo. Habrá 1.500 millones para escuelas y en Lota y Coronel terminarán las camas calientes.» Si el señor Ibañez no hubiese afirmado todo eso para tiempo futuro, sería una gran cosa de su parte; sobre todo lo que se refiere al inhumano caso de los mineros de Lota y Coronel que parece mentira pueda sucederse en los tiempos que corremos y en un país civilizado. Pero como hablo bien claro de que «habrá» y «terminarán», la cosa cambia.

Y ahora cabe preguntar: ¿Será que el «justicialismo» pretende invadirnos desde el campo proletario? ¿Qué significan estas «Fuerzas del Trabajo», «bendecidas» y reclutadas desde el Palacio de la Moneda? Sin duda que la sensibilidad del proletariado de nuestros días se va transformando con los acontecimientos de esta época de crisis y de angustias; está enfermo de energías; los valores van adquiriendo armas diferentes, apreciaciones nebulosas y el sindicalismo reformista por un lado y el Estado demagógico por otro, lo van aborregando más y más cada día que pasa. ¿A dónde iremos a parar?

Javier de Toro



Titanio en Oaxaca. - «El Pueblo del Sol» de Alfonso Caso

(Crónica de nuestro corresponsal en México)
MEXICO, D.F., Dieciembre (correo aéreo). —En las fragosidades de la Sierra Madre del Sur a unos 80 kilómetros de Puerto Ángel, donde la costa tumba abrupto al Sudeste para formar el gran golfo de Tehuantepec, en pleno Estado de Oaxaca apareció el codiciado titanio.

Para que grandes compañías americanas han adquirido una gran extensión de terreno para efectuar los primeros trabajos de explotación. El titanio pesa la mitad que el acero, pero rivaliza con éste en resistencia, soporta altas temperaturas, la corrosión y vitales de emplea para numerosos fines militares y sobre todo para naves aéreas. Hasta ahora Australia surtía a los EE. UU. de las tres cuartas partes del codiciado metal; el yacimiento de Oaxaca contiene rutilo (óxido de titanio). Por mi parte rogaria al profesor Casá, nos ilustre más extensamente sobre el particular, ya que la noticia—en sí—es muy importante para México y la segunda en estos renglones, ya que la reciente expedición a las Revillagigedo (Archipiélago mexicano en el Pacífico, acerca del que informamos en otras crónicas) reveló la posible existencia de uranio. Estos metales adquieren especial significación en esta era atómica. Elementos de la Republic Steel Corporation han llegado a esta capital, para los planes de extracción.

Con la inauguración de la VI Feria Mexicana del Libro, han surgido novedosas ediciones y sugestivos títulos. Mientras los festejos se suceden con motivo del agradable acontecimiento (funciones de teatro, conferencias, conciertos) algunos acontecimientos editoriales no pueden pasar desapercibidos. Así como tenemos una obra suya para el estudio de los mayas, debida a la pluma del profesor Sylvanus G. Morley, no existía su correspondiente para el conocimiento del pueblo azteca. Ahora, para llenar esta laguna, aparece el libro del profesor Caso, «El Pueblo

La crítica dice de él: «El doctor Caso presenta al lector, en páginas admirables por su sobriedad y equilibrio, los principales episodios del drama teogónico indígena, reviviendo para la admiración contemporánea aquellos mitos que dependían la seguridad religiosa, política y social del imperio Tenochtitlan, así como las fuentes de donde deriva su gran espíritu de creación artística. Pues si bien el pueblo azteca tenía dioses feroces y terribles, cuyos mandatos tenían de sangre la escalinata de los santuarios, también supo dar personajes que parecen anticipaciones de Virgilio, como Netzahualcōyōtl, que prohibió el sacrificio humano.»

Adolfo HERNANDEZ.

NECROLOGICAS

La Federación Local de la C.N.T. de Gray (Hte. Saône) comunica el fallecimiento del compañero Antonio Sierra, de 36 años, a causa de un accidente que tuvo lugar en el vecino pueblo de Apremont. Este compañero fué víctima de un accidente el 16 de octubre de año último, cuando se dirigía en moto a su trabajo, a consecuencia de un choque con el camión del mismo pueblo, del que resultó con una pierna fracturada a la altura de la rodilla. Sufrió operaciones en el hospital de Gray y en una clínica de Besançon. Después de tantos sufrimientos, tan terribles para él como para sus familiares, falleció el 29 de noviembre, al lado de su compañera y hermanos que no se separaron de él hasta el último momento.

El compañero Sierra era natural de Osera (Hte. Zaragoza), pertenecía a la 26 División siendo muy joven y participó ya en la lucha en los primeros momentos del movimiento y penetró en Francia como un exiliado más. Pertenecía a la F.L. de Gray desde 1945, donde era muy estimado por todos los compañeros, españoles en general y franceses.

Deja compañera y dos niños de cinco y tres años.

A sus deudos, esta F.L. les da su sentido pésame.

El 30 de noviembre falleció en Lourdes el compañero Pedro Ruiz Artigas, veterano militante de la Regional Catalana. Sufrió de una penosa enfermedad largo tiempo y fué enterrado civilmente según su última voluntad. Al sepelio acudieron muchos compañeros y amigos de Pierrefitte, a cuya F.L. pertenecía y en donde gozaba de grandes simpatías por su honradez. Acudieron también muchos compañeros de la Local de Lourdes, donde igualmente era muy apreciado.

Como homenaje póstumo, un compañero de su Federación Local leyó unas cuartillas, encomiando la personalidad de nuestro querido compañero; otro compañero de Lourdes pronunció igualmente unas palabras de triste despedida.

acompañamos con el más profundo sentimiento a sus doloridos familiares.—La Federación Local.

El compañero Carlos Lorente, que reside en 5, rue de la République, la Grand-Combe (Gard) desea tener noticias de su hermano José Lorente Morfio que en 1941 se encontraba en un Grupo de Trabajadores por el Medio de Francia, Escribid al solicitante—Antonio López, O.N.C.O.R., Croix Guerin (Calvados) desea saber el paradero de José Burques Moulid, que pasó la frontera en 1951 y residió en Le Crouzet (S. et L.), en el transcurso del año.

—Dionisio Jiménez, 3, rue Montpensier, Pau (B. P.) desea conocer la dirección del compañero V. Llansola, de Burdeos.

AVISO

A la Federación Local de la Grand-Combe interesa ponerse en contacto con los compañeros siguientes: Ramón María Deogracias, Herminio Masip, Manuel Segura y José Santos, para asuntos orgánicos. Escribid a Ramón Zuzúaga, Route Nationale, Les Salles du Gardon (Gard).

Los conductas

(Viene de la página 1)

respecto a la fortuna reunida por el señor Lareda, cabe pensar con lógica, que es materialmente imposible poder reunir la décima parte de esta cifra, aun juntando las pagas de general y ministro que percibió durante un periodo de tiempo que no pasó de seis años.

Esta es la conducta del político y general don José María Fernández Lareda, a quien tanto ha incienizado la Prensa que se publica en España, con motivo de su muerte. Razón de más para calibrar el valor moral por el cual se rigen los periódicos bajo el franquismo.

La personalidad política, dentro de la más estricta honradez, de don Alvaro de Albornoz, no tiene parangón, no sólo con la conducta del Sr. Lareda, sino con la conducta en conjunto de todos, absolutamente todos, los políticos que hoy dicen gobernar a España.

El histórico republicano, con cincuenta años ejerciendo la abogacía y el periodismo; con sus importantes cargos públicos; escribiendo en diversos diarios de gran circulación del extranjero... hasta poco antes de morir, no ha

podido reunir una modesta fortuna que le librára de continuar trabajando en su ancianidad.

¿Existe alguna diferencia en el orden político y en el moral entre uno y otro ciudadano, de los aquí mencionados? ¿Pueden equipararse el político republicano y el político franquista...?

A la primera de estas interrogantes he de contestar cumplidamente.

D. Alvaro se diferencia de D. José, en su lucha continua por la libertad, que presupone la elevación de su propio país al nivel de aquellos pueblos más adelantados y progresivos. No hizo jerarquía de sus importantes cargos, buscando en éstos la acumulación de un capital en beneficio propio. Ha puesto toda su inteligencia gigante en pro del progreso, sin pensar en el miedo personal.

No pueden compararse estas conductas, porque la una y la otra se repelen. Las dos persiguen fines diametralmente opuestos.

El Sr. Lareda defendía los intereses del capitalismo... que eran los de él propio, empleando procedimientos distanzados de políticos, completamente atentatorios a la dignidad de los individuos que no se resignan a ser esclavos.

Abandona a su jefe (Gil Robles) por seguir detrás del vencedor, de quien esperaba (como así ocurrió) una buena compensación... (la de ministro) con finalidades de hacerse poderoso por el dinero.

Resumen: el republicano laico desprecia las riquezas terrenales. El católico-cristiano, haciendo aguas mayores en su propia doctrina, las acapara... con procedimientos repudiados...

Puesto a elegir entre uno y otro la elección no es dudosa.

D. Alvaro de Albornoz merece toda clase de respetos de aquellos que se precian de personas decentes.

MENDA.

España-XI-54.

El caballero de las campanas

(Viene de la página 1)

ligeras de cascos que de justinas. No tuvo nunca el gran desamortizador otro vicio que el de darse por los demás mal tiempo y dolores de parietal; y el de atosigarse por el chivo huérano y los estamentos subdesarrollados del teatro de su tiempo. No era un tribuno divino-barberil, de un verbo que afeitase; y no se pasaba el día ante el espejo ensayando muecas histriónicas, contracciones faciales y mostraciones de teclado dental que camuflasen el vicio innemendable que a los políticos de profesión se les aburre bajo el cráneo. Tampoco adoleció de coquetaría grafo-maníaca, desdudándose en un chorrillo como ese con que se hace hoy literatura, y que es tan aguanoso, que no se puede vitaminar con un carro de su sustancia una mata de perejil. No dejó ninguna obra maestra de su flato el gaditano salino, que recibía a las visitas con la pluma en la oreja, como a los sastres del cupón cuando era sacapólvora en un Banco de Londres. Nos legó sus pat genios, en cambio, dos artículos de ley, que parecen trazados por un yataján, golioso de salmorejos, y que valen por toda poesía española de prístinas y modernas edades. Dice el uno, con una sencillez que da calo-

frío: «Quedan suprimidos todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de comunidad o de instituto religioso, incluso las de las cuatro Ordenes militares, existentes en la Península, islas adyacentes y posesiones de España en África». Reza el otro, en un estilo también de bala trazadora: «Se declara desde ahora en venta todos los bienes raíces de cualquier clase, que hubiesen pertenecido a las comunidades y corporaciones religiosas extinguidas; y los demás que hayan sido (malintencionadamente) adjudicados a la Nación, o en adelante (mañeramente) se le adjudicaran por cualquier título o motivo (entiéndase fútil pretexto o hipocrita sociología de instrucción, beneficencia o pia manía) desde el momento de su adjudicación». Los paréntesis, en la segunda descarga, de fútil, son de este amanuense vuestro.

Con que, de dos rajaran plumas, Mendibál desparó al país de 36.000 frailes como 36.000 cañigos; y lo fumigó de 18.000 monjas, que ni hervidas quedaban en cuanto a limpieza presentables, porque no llevaban medias nylon como las de nuestros días. Y remató aquel maestro de la estocada la suerte, devolviéndola a la libertad española, siempre sin valimiento, la suma de 7 mil millones de pesetas que se le habían robado, y cuya restitución inexorablemente impuso el formidable ministro; a quien las gacetas episcopales y los perrillos faldados de las beatas, hechas una salchicha de pimienta, llamaban desde la fecha de las leyes desvinculadoras, Acab, Heliodoro, Nabucodonosor y Caligula.

Angel SAMBLANCAT

Siempre he creído que la crítica literaria ha de ser generosa, noblemente generosa. Es decir, que el crítico no ha de adoptar la actitud del domine dispuesto al palmetazo, sino la del maestro predispuesto a la disculpa, a la transigencia, y, a la vez, al estímulo y a la orientación. Cuando la crítica es así ejercida cumple un elevado magisterio de guía y de aliento. El crítico ha de ser el amigo generoso que señale sólo las excelencias de una obra; el autor y los lectores descubrirán, por contraste, los defectos. Cuando los son de poca monta y no se advierten fácilmente, no hay por qué señalarlos; si, por el contrario, son de tanto bulto que saltan a primera vista, no tiene el crítico necesidad de aludir a ellos. Y, si necesariamente ha de hacerlo, su generosidad encontrará la forma menos humillante y más alentadora para el autor. Hay que dar al autor la impresión de que se le estiman sus esfuerzos, nunca de que se le desdeñan. A esto se llega sólo mediante el generoso y abnegado desprestigio de las preferencias personales, de todo ese complejo de subjetivismos que forman e informan el gusto.

El gusto también se fanatiza y cuando esto ocurre, el gusto pierde toda la capacidad para orientarnos en el discernimiento y en la estimación de los méritos y deméritos de una obra. El gusto fanatizado pierde todo sentido crítico y degenera en pasión obsesiva de zolío obcecado. Los críticos en funciones de zolios, me han dado siempre la impresión de que son escritores frustrados; señalan en los demás las taras acusadoras de su frustración. De ahí sus intransigencias, su agresividad. Sus diatribas encubren el encono por sus propios fracasos, por aquellos fracasos que lo confinaron en un virtuosismo rígido, frío, inasequible. Para mí hay dos clases de virtuosismo: el que nace de la depuración del gusto que nace de la que se adopta para disimular la propia mediocridad. Hay también dos clases de frailes: el que viste el hábito por vocación y el que lo viste, tras una crisis, para cubrir sus grandes miserias morales. Puesto a escoger me quedo con el virtuosismo del primero. El del segundo es el que, armado de la palmeta, se dispone a no dejar pasar la menor falta por discul-



DIVULGACIONES MEDULA HISTORICA

A Francisco Jordán, de Bains-de-Campagne, que me dió trabajo, con gratitud y nostalgia. — A. C.

Retirarse los alemanes la última vez de la noble tierra de Francia, dejaron una elocuente huella de sus intenciones o de su combinación estratégica con respecto a España. Quien esto escribe vivía entonces en un caserío de las proximidades de un pueblo del departamento del Aude llamado Esperazá, donde existen, si no recuerdo mal, doce fábricas de sombreros de todas clases, pero especialmente de anchas alas, bella producción que se expende especialmente en las naciones americanas, centrales y del Sur. No era el Aude país muy grato para los servidores de Hitler y Mussolini. En la serranía frondosa que domina la bellísima población de Quillán, en la que existen numerosas fábricas de muebles y de tejidos, radicaba una de las concentraciones más nutridas de libertadores franceses y españoles.

Yo la conocí, porque dedicado a trabajar en lo que salía, me ocupé algunas semanas en pintar a rayas blancas y rojas los numerosos postes que señalan bien visiblemente (especialmente por la noche) las repetidas curvas, que, como escalera gigantesca gana la altura de Condom, pueblito enclavado entre dos cumbres, que forman la puerta de aquella elevada región de bosques.

Entre las mil peripecias que podría relatar, existe la de que, al marcharse los invasores habían abandonado, entre tantas cosas, un almacén de papales impresos en los alrededores del pueblo de Cuxá, y mi curiosidad fué tanta, que utilizando una ex-bicicleta que me prestaron, y acompañado de un hijo de a quien dedico este relato, fuí a Cuxá para ver de qué papeles se trataba. La sorpresa fué grande, porque, ¿de qué papeles diréis que se trataba? Pues se trataba nada más ni nada menos que de un mapa de España editado a gran escala, comprendiendo varias hojas con un detalle extraordinario, solo diré que se descendía al trazado en cuadrículas de 1 a 50.000 o sea una escala de dos centímetros en el plano por cada kilómetro en el terreno, escala que por su tamaño necesita muchas hojas de papel para completar el mapa de España con todos sus detalles, y en cuanto a éstos basta con decir que el número de signos representativos es el de 155, cifra desusada en toda clase de planos por detallados que sean.

Tres son los puntos principales que se desarrollan en los más avisados entendimientos ajenos: el carbón, el petróleo y los regadíos, todos estos con una acometividad, detalle y destreza ambiciosos, especialmente el tercero por ser el más fundamental el más complejo. Figúranos que el que tenemos a la vista, que ya firmado por un técnico alemán se adornó con un título sugestivo, ya seguido de numerosas páginas impresas de gran formato e ilustrado con numerosos mapas y largas notas aclaratorias. Informe que ya quisieran poder redactar todos y cada uno de los técnicos que figuran en las nóminas del mecanismo político de Franco, cosa que lamentamos, pues una vez u otra llegará el momento de soserarse el actual torbellino, volver las aguas a sus cauces, y regresar las golondrinas a sus nidos, y entonces, no solamente podría realizarse el plan que nos ocupa redactado por un forastero, sino que se superaría, llegando con ello a la integral explotación de la tierra feunada que nos es propia y que nos corresponde.

Gran número de informes sobre los distintos puntos de vista y particularidades de la riqueza natural española aportan los documentos que gosamos y sería muy largo el detallar estos y buscar los que ignoramos, pero, creamos haber dicho bastante para salir al paso de los que creen en la improvisación y en la casualidad en materia de explotar a la Humanidad confiada, siendo así que son la preparación y el cálculo los que minan el solar con el tiempo y la distracción de los pueblos entretenidos con los espejismos sistemáticos.

Dejémonos ya de infantilismos y tolerancias incondicionales y atengámonos en las futuras actuaciones al sentido y a la lógica de nuestros elocuentes proverbios populares fundiendo varios en uno si es menester, que diga por ejemplo: «Tal para cual. — Piensa mal y acertará. — Nunca es tarde cuando la dicha es buena». Estas son las páginas impermeables de la Historia que hoy os ofrezco.

por Alberto Carsi

Unos años de una serie de años trascendidos hemos podido atar cabos completando una rica información sobre uno de los objetos que inspiraba aquella invasión, que el esfuerzo heroico de Francia, ayudada por voluntarios españoles, pudo rechazar, dominar y vencer.

Y son los Institutos y Academias de la actualidad franquista los que, como algo meritorio y oportuno, se dedican a publicar con cautela de zorros viejos, como si trabajasen por amor, ilusión y desinterés, los referidos escritos, que son dictámenes con toda la perfección deseable, que nosotros los recogemos con una fruición siberítica, pues damos por descontado que no los van a realizar ahora, y van a ser un mañana próximo nuestro caballo de batalla, entre otros, en la consolidación de un programa por demás conveniente para nuestra tierra en manos de la generación que sube.

Tres son los puntos principales que se desarrollan en los más avisados entendimientos ajenos: el carbón, el petróleo y los regadíos, todos estos con una acometividad, detalle y destreza ambiciosos, especialmente el tercero por ser el más fundamental el más complejo. Figúranos que el que tenemos a la vista, que ya firmado por un técnico alemán se adornó con un título sugestivo, ya seguido de numerosas páginas impresas de gran formato e ilustrado con numerosos mapas y largas notas aclaratorias. Informe que ya quisieran poder redactar todos y cada uno de los técnicos que figuran en las nóminas del mecanismo político de Franco, cosa que lamentamos, pues una vez u otra llegará el momento de soserarse el actual torbellino, volver las aguas a sus cauces, y regresar las golondrinas a sus nidos, y entonces, no solamente podría realizarse el plan que nos ocupa redactado por un forastero, sino que se superaría, llegando con ello a la integral explotación de la tierra feunada que nos es propia y que nos corresponde.

Gran número de informes sobre los distintos puntos de vista y particu-

CRONICA

EL DOBLE DILUVIO UNIVERSAL

PUEDEN ser infalible la profecía en boca de que nos amenaza una inundación diluviana comunista. Se apoya ella en la simple razón de que los esfuerzos del capitalismo democrático convergen en el fin supremo de hacerle la cama al Kremlin. La cuestión la plantean de la siguiente manera. La coalición democrático-capitalista, al oponerse al comunismo, no repara en medios: Franco, Tito, Oliveira Salazar y la constelación de tiranuelos suramericanos han recibido toda clase de espaldarazos en el banderín de enganche anticomunista. Por otra parte, la mentalidad MacCarthy, de la que el senador por Wisconsin es simple mascarón de proa, persevera en la fabricación en serie de comunistas. Todo hombre independiente, reactivo a plegarse a las consignas estatales, por más democráticas que sean, lo es con todos los pronunciamientos favorables.

En el país del «bill of rights» todo simple mortal que no sepa cantar la canción de moda: «I like Ike» (me derrito por Eisenhower) se le toca con la caperuza roja. Y a los que son comunistas por haberlo lactado en las rollizas ubres de la nodriza, se les hace santos y mártires. De ahí a la generación espontánea de adoradores y adoratrices no hay más que un paso.

Ni que decir tiene que este punto de vista es el de los propios beneficiarios. Alimentándolo, aplicándolo, los comunistas comulgan con uno de los principios más caros al marxismo dialéctico. Aquel según el cual toda acción produce una reacción contraria, o, en términos más rituales, toda tesis su correspondiente antítesis. Así, pues, la tesis anticomunista sería la mejor determinante de la antítesis comunista; es decir, toda acción anticomunista produce comunismo en razón directa y progresiva. El demopaciarismo estaría, pues, condenado irremisiblemente.

A menos que un mismo principio se mantenga fieso a todo evento y en todas las situaciones. Que es lo que podría ocurrir en el caso. Supongamos que el demopaciarismo razona en la misma forma dialéctica. A saber: que la acción anticapitalista y antifascista del comunismo, esa paz, también, de producir la reacción contraria directa y progresivamente... y ya tenemos capitalismo y fascismo para ir rumiando para el resto de nuestros días.

La consecuencia es que no se produce la augurada inundación comunista en detrimento del capitalismo sino más bien un desarrollo desmesurado, elefantíaco, paralelo en ambos antagónicos: la acción anticomunista contribuyendo a desarrollar el comunismo; la acción anticapitalista el capitalismo. En ambos bandos la elefantiasis produce un fenómeno coincidente: el totalitarismo o fascismo de cualquier color. Para darse cuenta de la bien fundada de esta constatación no hay más que observar la curva ascendente del Estado totalitario capitalista desde que apareció en la Iza la amenaza comunista. El comunismo, lejos de amansar los fuegos del Estado capitalista los ha radicalizado. Desuéntese de las alegaciones globales del Estado capitalista para fascitizarse el porcentaje que se quiera y llámesse a esto pretexto, oportunismo, hipocresía, doblez; pero serio injusto creer que al Estado capitalista le tienen sin cuidado los manejos del comunismo. La reacción anticomunista tiene mucho de temor histérico, torpe, si se quiere, pero sincero, brutalmente, salvajemente sincero.

No habrá, pues, una inundación diluviana comunista sino doble inundación totalitaria. Y la víctima a ser ahogada como un gato no será ni el capitalismo ni el comunismo, cada día más parecidos, como las aguas de dos vasos comunicantes: es la Libertad.

José PEIRATS

Sobre el libro de Mr. Bowers

«Mi misión en España», es el título de un libro editado últimamente en Nueva York; su autor es Claude G. Bowers, embajador en la península Ibérica durante el periodo de la guerra civil.

El prefacio, hecho por él mismo, termina con este vibrante envío: «Si queremos conservar la herencia que nuestros padres nos han legado, debemos de prepararnos a luchar lo mismo que los cabaleros leales españoles pelearon y murieron, teniendo a raya con el sacrificio de sus personas y su sangre a la avalancha de barbarismo que se abatía sobre Europa, hasta que ellos sucumbieron en medio de la extralógica indiferencia de las naciones democráticas, por cuya defensa fueron valientes combatientes. La segunda guerra mundial empezó en España en 1936.»

Estas afirmaciones sentenciosas, son la expresión del afecto que este hombre de sentimientos humanistas siente por la causa del pueblo español, al cual elogia a todo lo largo de su volumen. La descripción de los importantes acontecimientos sociales acaecidos durante el periodo de 1933 a 1939, sería quizás un magnífico capítulo para la Historia si mister Bowers hubiera sido el antiguo escritor y colaborador de

«Evening World» y no el agente diplomático de su país. Digo esto porque el hombre fué víctima del engaño oficial. De ese engaño que él acusa de vergonzoso, cuando lee en la prensa extranjera que los republicanos incendian y arrasan las iglesias y los monumentos históricos habiendo tenido la suerte o la desgracia de presenciar por su pro-

Accacio Orantia

prios ojos los bombardeos de Guernica y Durango por los aviones nazis, donde centenares de niños, que se habían refugiado en las casas de Dios, fueron destruidos y sepultados en los escombros. En tanto que representante de un gobierno, sus relaciones se limitan a las esferas políticas de nuestra casa, de las cuales extrae su información con candidez pueril. Prueba de ello, es la apología que nos hace de Negrín, cuando dice que su coraje era tanto físico como moral y que estaba lo más alejado del comunismo que se puede estar, etcétera, etc.

Parece mentira creer que los americanos sean tan incautos, al extremo que ignoran la catadura política y las maniobras del fatídico doctor, para en-

tregar a España en manos del oso del Kremlin. Se conoce que no ha leído a Krivitsky, jefe de los agentes rusos en Europa Occidental, que después del fracaso tenido en España y llamado a Moscú para seguir la misma suerte que sus colaboradores pudo escapar a América, donde al fin fué asesinado.

El engaño de mister Bowers llega a la ridiculez más flagrante al señalar que en Aragón no pocos anarquistas fraternizaron con los fascistas. Si es verdad que algunos compañeros abandonaron el frente y fueron a Barcelona a batirse contra las fuerzas armadas del gobierno comunista, no hicieron más que cumplir con el deber más elemental de solidaridad ideológica, ya que en dicha ciudad, como por toda España, el exterminio de los anarquistas había empezado con la misma rigidez que se realizó en Rusia años antes; esto lo afirmaba la «Pravda» y él tampoco lo ignoraba, ni lo olvida de señalar de forma tan cruda: «La represión contra los anarquistas se hará con frío acero». Lo que hay que lamentar es que nuestros compañeros, dueños de la situación y teniendo acorraladas a las fuerzas de la tiranía roja, no las exterminaran. Grande error y culpa que los anarquistas españoles nunca pagaremos bastante caro.

Por otro lado, es injusto calificar a los anarquistas como los mayores enemigos de la República, si se tiene en cuenta que ellos fueron los más ardientes y desinteresados defensores desde el primer momento, controlando el noventa por ciento de los combatientes en todos los frentes; de esos combatientes que mister Bowers dice han realizado uno de los milagros de la Historia sosteniendo una guerra de tres años contra ejércitos bien equipados y entrenados.

En cuanto al chiste de mal gusto que inserta en la página 311, cap. XXI, del fulano que queriendo suicidarse fué al palacio Fernán Núñez—donde estaban los cuarteles de la F.A.I.—gritando ¡viva Franco! y que uno de los del grupo dijo: «¡cállate que el que está de guardia es un republicano y te puede oír!», ésta debe de ser alguna historia que le habrá contado su amigo Hemingway, famoso escritor que tan mal

(Pasa a la página 2.)

Aristocracia intelectual

(Viene de la página 1)

considero incapaz de juzgar una monografía o un tratado sobre materia enclavada en su coto cultural. La motivación no puede estar, pues, ni en la pereza, ni en el miedo, ni en la ignorancia. Más que un vicio es un error de perspectiva el que decorosamente puede dar razón del hecho. Si los consagrados rehuyen el enjuiciamiento de las publicaciones ajenas, es porque en el fondo menosprecian la función crítica y han llegado a la convicción de que objetar, elogiar y valorar son quehaceres subordinados e impropios del alto magisterio. Si se entrega la crítica a los principiantes y catecúmenos, es, en suma, porque de modo tácito o expreso se cree que tal conducta es la correcta, adecuada y justa. Esta creencia—única explicación de la generalizada abstención crítica de los «seniores»—encierra un «astrotueque» de valores que urge denunciar.

Charlas de Cafe De la crítica

Charlas de Cafe De la crítica

De la crítica

bre: apegó a las clásicas normas, a los cánones viejos, al estilo estereotipado por los academismos de falsa más ortodoxa. De ahí le viene ese aire de domine, de magister. Es el fraile de la palmeta, que se envalentona de tener en la vida social una función rectora: administrar el palmetazo. Defensor del criterio «la letra con sangre entra» administra palmetazos a diestro y siniestro.

Mariano Viñuales

Existió el crítico, que es pozo de erudición, y el crítico a la violeta tan magníficamente pintado por Caddalo. En cuanto al primero, si al dominio de la cultura añade un gusto estético desarrollado, una probidad de juicio y una vocación por la profesión, será un buen crítico. Sin estos dotes no puede ejercer la crítica. La cultura es indispensable para que la crítica resulte, además de amena, fidedigna. Aun poseyendo una gran cultura, el crítico sin el gusto estético corre el riesgo de alabar lo censurable y, viceversa, de censurar lo digno de encomio. Admitamos que un crítico tiene esos dos condiciones: su juicio acabará en el descrédito de las gentes para quienes la falta de honradez en el juicio puede deberse a venalidad o exceso de personalismo. Hay críticos que se creen la medida de los demás. Y esto les hace caer en algo que hay que evitar a toda costa: en la petulancia. Pero sigamos con el razonamiento anterior. Vamos a admitir que el crítico reúne las tres condiciones que ya hemos señalado, pero le falta vocación para la crítica. Entonces mejor será que no se meta en honduras, renuncie a la crítica y deje ese que hacer literario a los que se sientan llamados a tan alto magisterio. Que el crítico no es maestro tanto por su cultura, su gusto estético y su probidad de juicio cuanto por su vocación. Esta es la condición indispensable.

La tradición es lo que cuenta—me dice—. Vea si no: la tradición es el pasado, todo el pasado con el bagaje de sus experiencias, de sus esfuerzos seculares y de sus realizaciones. Ponga todo esto en el platillo de la balanza, que es el presente, y en el otro platillo pongan el porvenir, que es lo incierto, las posibilidades informes aún, inconcretas. Fácil le será adivinar de qué lado se inclinará la balanza. El platillo que más pese no será precisamente el del porvenir.

—O sí—le dije yo—si en el echo mis esperanzas.

«No, no, por favor; la literatura, el arte, en fin, no es un juego de niños. No pretenda yo que lo tome tan al pie de la letra, pero sí así lo toma, dígame ahora usted: ¿qué cree que somos? Niños, niños grandes, que en ocasiones nos portamos peor que los niños pequeños. Por ejemplo, esa actitud de usted, tan terca en sus intransigencias, se me antoja más pueril que lo sería la de un niño.»

«¡Más pueril que la de un niño? Pero ¿eso que puede haber nada más pueril que...? Si, hay un infantilismo más pueril que el de los niños: el infantilismo de los viejos. Mi interlocutor no quiso oír más: se levantó, requirió el sombrero, me saludó con una leve inclinación de cabeza y fue visiblemente ofendido. —El mundo—me dice—está en una